Ramón Ojeda San Miguel

ARRANTZALES Y TXALUPAS EN LA COSTA DE CANTABRIA

(1874 - 1927)

CASTRO URDIALES 2018

ARRANTZALES Y TXALUPAS EN LA COSTA DE CANTABRIA

(1874 - 1927)

Ramón Ojeda San Miguel

Durante muchos siglos, de forma muy visible desde tiempos tardomediavales, la actividad pesquera entre Castro Urdiales y Baiona, en el Golfo de Vizcaya, constituyó una importante fuente de ingresos para sus moradores. Hasta el punto de poder afirmar que la zona se consolidó como una importante potencia pesquera.

Años y años de experiencia en la navegación, en la observación detenida e interesada y en las faenas pesqueras, entre otras muchísimas cuestiones, hicieron que los arrantzales y marineros vascos acabaran conociendo perfectamente la ruta migratoria y calendario de una de las especies más importantes para su sustento: el bonito. Entraba todos los años en el Cantábrico por el oeste en los meses de mayo y junio, para seguir luego una ruta marcada hacia el Este. A lo largo de muchas centurias, con la técnica del curricán y cacea, el bonito fue capturado frente a las costas vascas. Pero ¿sabiendo, como sabían, que los bonitos primero aparecían por la costa asturiana y luego por la cántabra, por qué no ir a capturarlos hasta aquellos litorales?

L. Escudero ha puesto de manifiesto que en los años 1816 y 1819 se empiezan a rastrear las primeras menciones de txalupas vascas llegando hasta aguas asturianas en busca de bonito. En las siguientes décadas, todavía de forma muy débil, siguen constatándose pruebas documentales de esta presencia a lo largo de la costa cantábrica. Pero será en los años ochenta del siglo XIX cuando de forma muy numerosa "aumentarán las citas sobre las llegadas de pescadores vascos para echar costera fuera de su litoral"[1].

En las dos últimas décadas del siglo XIX y primeras del siguiente fue ya un hecho habitual que "Para la realización de la primera marea del bonito nuestros arrantzales ponían rumbo al Oeste al encuentro con el bonito que en los meses de mayo y junio empieza a entrar por el Cantábrico dirección Este, frecuentando los puertos que se encuentran en una zona que abarcaría toda la costa cántabra y el litoral oriental asturiano, teniendo el límite en el cabo de Peñas en el concejo de Gozón. Pasado este punto las apariciones de lanchas vascas por puertos occidentales serán menos comunes, salvo Tapia de Casariego donde su presencia parece ser más habitual"[2].

Pescador vascongado a mediados del siglo XIX, "El Globo".

Ciertamente son muchas las variables históricas a la hora de explicar esta presencia vasca en la pesca de bonitos por prácticamente toda la Costa cantábrica. Pero, creo que todo el fenómeno viene determinado por factores económicos en la órbita de la "demanda" y "oferta". Está claro que en el último tercio del siglo XIX la demanda y el consumo de pescado, en todas sus variables comercializables, aumentó considerablemente. Crecía la población peninsular, y por lo tanto las necesidades en orden de alimentación. La mejora de las comunicaciones, muy en especial de la red ferroviaria, facilitó la llegada de pescado a todo el mercado interior peninsular. Pescado fresco, pero también cada vez más crecientes cantidades de conservas de muchas especies. En nuestro caso, el que ahora abordamos de forma específica, en la expansión de las capturas de bonito y los vascos, importantísimo será el asentamiento de multitud de escabecharías por el territorio cántabro y asturiano.

Indudablemente para responder a este aumento de la demanda había que pescar más. Y eran los vascos,

[1] Escudero, Luis Javier: "Presencia vasca en el desarrollo de la pesca en el Cantábrico. ¿Una importancia cuestionable?", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2006, pp. 617-651, p. 640.

[2] Ibídem, p. 642.

muy particularmente los arrantzales vizcaínos, los que mejor lo podían hacer. Era una cuestión de cantidad y calidad. En la costa vasca se conocían muy a fondo las técnicas de captura de la cacea y currícán, casi una especialización suya. Sobre todo en los puertos de Bermeo, Lekeitio y Ondarroa, el contingente de arrantzales era muy grande, y además cada vez más profesionalizado y menos dependiente de otras actividades complementarias, como las agrarias.

Lanchas boniteras, marracanas y txalupas vascas en el puerto asturiano de Luanco.

El número y optima cualificación profesional de los arrantzales, dispuestos a pescar bonito en unas condiciones de mercado en crecimiento, fue un factor indiscutible. Pero, en otro orden de cosas, para poder faenar también hacía falta contar con embarcaciones. Es aquí donde aparece otra variable decisiva: la gran cantidad de txalupas matriculadas sobre todo en el litoral vizcaíno. Flota numerosa y también de calidad.

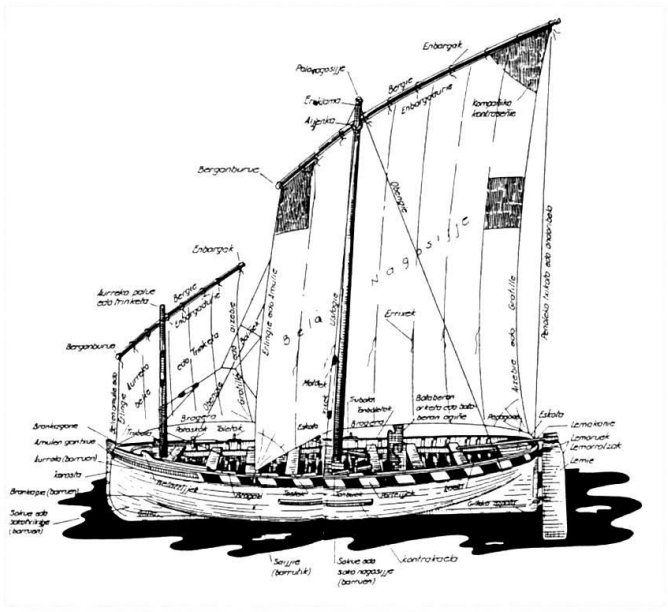
Potente era, tal como ponen de manifiesto estas imágenes, la flota bonitera de Ondarroa.

Muchos y buenos barcos, los mejores sin duda de todo el Cantábrico; con carpinteros de ribera trabajando en un considerable número de astilleros tradicionales. Aunque esto es otra cuestión merecedora de estudios más profundos, es innegable, a pesar de su fragilidad en los temporales duros, las txalupas vascas eran antes de la llegada de la propulsión mecánica los mejores barcos para cacear bonitos, y capaces también de recorrer grandes distancias.

Finalmente todo el proceso pergeñado hubiera sido imposible sin la paulatina irrupción, y finalmente consolidación, de lo que podemos denominar "Revolución liberal-burguesa". Sin los parámetros de libertad económica e institucional que fueron cuajando durante el siglo XIX nada de lo que estudiamos hubiera sido posible. El resquebrajamiento del viejo orden gremial en la pesca, fruto de diferentes conflicto bélicos y cambios políticos e institucionales significaron que los arrantzales tuvieran la suficiente libertad para poder

expandirse por todo el litoral cantábrico en el último tercio del siglo XIX.

L. Escudero ha contrastado perfectamente la presencia de los pescadores vascos en la costera del bonito por los puertos del litoral asturiano. Ahora, este es el principal objetivo de este trabajo, intentaré enriquecer el conocimiento del mismo fenómeno, pero esta vez centrado en la costa de Cantabria. La base fundamental del mismo será, como enseguida podremos comprobar, las noticias que al respecto nos proporciona la prensa local y regional. Fuente, no cabe duda, prolija, muchas veces de engorroso manejo, pero indudablemente muy rica y casi insustituible.



CHALUPA DE BERMEO/TRINCADURA VIZCAÍNA DEL SIGLO XIX
(I. IÑAKI BARRENETXEA, BERMEO, 1, 1981)

PESCADORES VASCOS EN EL LITORAL CÁNTABRO: PRIMERAS REFERENCIAS

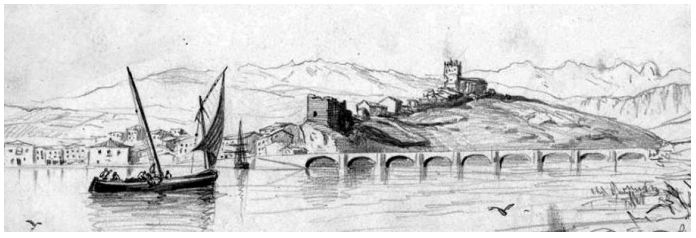
La primera cita encontrada en la Prensa corresponde al mes de mayo de 1874. En ella se hace referencia a la presencia de marineros de Lekeitio en el puerto de Santander, siendo más que posible que tal reseña, además de a las faenas de pesca, suscriba los efectos del último conflicto carlista: *"Parece que los marineros vizcaínos con quienes ocurrió antes de ayer la reyerta en Puerto-Chico, sean los que han huido de Lequeitio en varias lanchas, para eximirse de la leva general de 17 a 40 años que están sacando en aquel país los carlistas"*[3].

Un año después sabemos que arrantzales de Bermeo y Lekeitio estaban, justo en el mes de junio, a punto de comenzar la costera del bonito, presentes en San Vicente de la Barquera[4]. La prensa santanderina vuelve a certificar al comenzar el mes de julio de 1877, esta vez taxativamente, la existencia de txalupas vascas en el puerto capitalino: *"Hace tres días que han llegado a este puerto tres lanchas tripuladas por vascongados que parece ser, vienen con objeto de dedicarse a la pesca"*[5]. También en Laredo: *"Nos dicen de Laredo que antes de ayer se provocó un tumulto entre los marineros de la población, y los de varias lanchas de vascongados residentes en aquel puerto..."*[6]

EN LAS VILLAS MARINERAS

Desde comienzo de los años ochenta las noticias dando cuenta de pescadores vascos en la dársena de Puertochico en Santander comenzarán ya a ser abundantísimas. Tal circunstancia resulta más que lógica si tenemos en cuenta el lugar de publicación de los periódicos utilizados. Pero, aunque en menor proporción, también contamos con noticias que señalan la presencia de las txalupas vascas en otros puertos cántabros.

Así, el 24 de julio de 1875 el juez municipal de San Vicente de la Barquera señalaba: *"Por la presente cito, llamo y emplazo a 12 o 14 marineros pescadores de la matrícula de Lequeitio y Bermeo que en la noche del día 22 de Junio último como de ocho y media a nueve de la misma, causaron con instrumento cortante leves lesiones a don Pedro Uribe y D. Apolinar Aspillaga naturales de Ondarroa, provincia de Guipúzcoa, hallándose estos últimos debiendo en la tienda de Calderón, de esta villa, cuyos 12 o 14 marineros antecedentes se ignoran, se hallaban en aquella fecha destinados a la pesca en este puerto..."*[7]



Monleón y Torres, Rafael, San Vicente de la Barquera.

Muchos años más tarde el corresponsal de "el Cantábrico" comentaba este hecho del puerto de Suances: " *Los barcos que se dedicaban a la costera*

[3] El Aviso, 27 de mayo de 1874.

[4] Boletín Oficial de la Provincia de Santander, 2 de agosto de 1875.
[5] La Voz Montañesa, 1 de julio de 1877.
[6] La correspondencia de España, 1 de julio de 1877.
[7] Boletín Oficial de la Provincia de Santander, 2 de agosto de 1875.

del bonito han dejado de salir a la mar porque el exceso de pesca en todo el litoral, ha determinado una baja tan grande en los precios que apenas si es remunerador.

Y eso que en el puerto no han entrado como otros años las "marracanas", visitándole sólo alguna que otra lanchilla vizcaína"[8].

Lanchas boniteras en Suances.

Mucho más importante, fundamentalmente debido al peso de la industria escabechera y conservera en general, fueron las recaladas en Santoña. Por ejemplo, sabemos que en el mes de junio de 1895:

"Los pescadores de la costa de Vizcaya han empezado a emigrar a nuestros puertos y los de Asturias.

Han salido próximamente de los puertos de dicha costa, 186 lanchas para la pesca del bonito. Vienen tripuladas la generalidad de estas embarcaciones con siete hombres y un muchacho. Estas expediciones se llevan a cabo después de pasar en sus puertos las fiestas de San Pedro, pero este año lo adelantan a causa de la miseria que les ha dejado el invierno y después de éste, que ha sido pésimo, la primavera ha sido tan pobre que en toda ella no han obtenido ni siquiera lo necesario para su subsistencia.

Esto no es novedad para los que vivimos en esta costa, pues estamos acostumbrados a ver cada momento, familias enteras de pescadores vizcaínos que llegan a nuestros puertos, particularmente a Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera y el nuestro, con objeto de procurarse su sustento y el de las familias, lo que no pueden conseguir en los suyos por la escasez de pesca que se viene notando en sus playas.

Si como creemos, la costera del bonito se presenta regular, aconsejamos a estos pescadores no se contraten en ningún punto de la costa por la temporada: pues creemos obtendrán más beneficios vendiendo sus productos en las ventas que estos gremios tienen establecido.

Este consejo lo damos fijándonos en la escasez de pesca de esta clase que se pescó el año pasado, y como la plaza necesita de él, los precios a nuestro juicio se sostendrán a buena altura.

Según nos manifiestan algunos fabricantes de conservas y escabeches de esta villa, este año piensan trabajar mucho y a buenos precios, pues tienen pensado comprar la pesca a buen precio aunque se presente en gran cantidad: así es que aconsejamos a los pescadores todos de la costa, no olviden lo que les decimos, en la inteligencia de que les garantizamos mejores precios o tan superiores como los den en otros puertos; pues teniendo necesidad de trabajar mucho este año, han preparado lo necesario para hacer todo lo más que sea posible"[9].

También desde Santoña a comienzos del siglo XX, casi acabando el mes de agosto de 1902, con preocupación se señalaba la siguiente reflexión:

"¡ALERTA!

"Ya se fueron los alegres y arrojados marineros Vascongados, que, teniendo sus lanchas por vivienda, animaban nuestra Dársena, llenaban nuestras fábricas de abundante bonito y daban así trabajo a numerosas jóvenes, encargadas de preparar el rico escabeche, que con tanto gusto consume la gente de tierra adentro y nosotros mismos, dada la poca cantidad de pescado fresco que nos dejan para el consumo diario.

[8] El Cantábrico, 22 de agosto de 1922.

[9] El Avisador, 30 de junio de 1895.

No ha sido este año, año de bienes para los fabricantes, pues el precio del bonito ha sido muy elevado y la calidad muy inferior a otros años, no porque haya escaseado, sino por la atisbadora inteligencia de los Vascos, que no desperdician ocasión para ganar dinero, y que saben ver el negocio aun en sus más reducidas esferas y aprovechando contingencias de la naturaleza.

La causa de que en nuestro puerto haya escaseado el bonito fresco, ha sido la sociedad formada por los Vascos y Guipuzcoanos con el fin de adquirir en alta mar el pescado fresco de las lanchas, facilitarles los víveres, vestuario y demás objetos necesarios para la vida, sin que estas embarcaciones necesitaran para ello venir a puerto; resultando doble el negocio de la empresa, pues por un alado adquiere a precios más reducidos la mercancía y por otro se gana una cantidad no despreciable en los víveres que suministra, todo ello con perjuicio marcadísimo del comercio de Santoña que ha sufrido una baja considerable en su venta, perdiendo así unos centenares de pesetas que otros años quedaban en sus arcas.

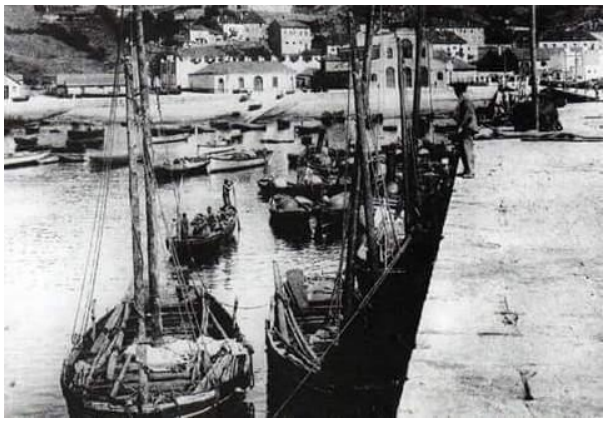
¿Todo por qué? Por la apatía de nuestros industriales que no han sabido adelantarse, o exponer unos cientos de pesetas para hacer la competencia a nuestros vecinos, construyendo un par de embarcaciones, que al mismo tiempo que se dedicaban a la pesca, podían servir de comunicación entre el pueblo flotante de alta mar y nuestro puerto seguro..."[10]

Santoña.

En el puerto de Laredo, muy al principio, en el verano de 1877, la presencia de lanchas vizcaínas ocasionó algunos problemas con los pescadores locales, tal como justifica una carta remitida desde allí:

"(...) que los pescadores vizcaínos no han convenido nunca nada con la asociación de mareantes de Laredo; que esta asociación se opuso tenazmente a que los vizcaínos vendieran en aquella costa a no ser que estos se sometieran incondicionalmente a sus banderas pagando diez ducados cada vez que faltaran al aviso de las banderas; que de nada valieron cuantas reflexiones se les hacían, y aun antes de que empezara la costera del bonito, hubo un motín en esta playa cuando vino un barco vizcaíno, motín que costó la presidencia de esta asociación al que la ejercía porque intentó disuadir a estos mareantes de sus injustas pretensiones; que en tal estado de cosas, y conociendo cuánto se perjudica al pueblo con imposición tan extraña, varios vecinos expusieron razonadamente al alcalde la conveniencia y justicia de proteger a cuantos honradamente acudieron al pueblo a fomentar su industria y riqueza; que cuando empezaban a venir, en virtud de estas negociaciones los barcos vizcaínos, ocurrió el atentado de la noche de San Pedro; que los fabricantes de Laredo no han dejado nunca de comprar la pesca de sus marineros por haber comprado la de los vizcaínos; y que los de Laredo no tuvieron nunca por esta causa que tirar su pesca como se ha dicho"[11].

Monleón y Torres, Rafael, Laredo, año 1873.



Txalupas en el puerto de Laredo.

Aunque aún demasiado cerca de sus puertos de origen, en el fronterizo puerto de Castro Urdiales

[10] El Avisador, 24 de agosto de 1902.

[11] La Correspondencia de España, 17 de julio de 1877.

recalaban asimismo los arrantzales. Por ejemplo, en el final del verano de 1883 surgió un pequeño conflicto muy significativo para nosotros:

"En la noche de antes de ayer (martes) se vio precisado el señor capitán del puerto a ordenar la prisión, en la cárcel pública, de cinco patrones de botes vizcaínos, que hallándose en el ejercicio de la pesca promovieron un escándalo.

Intimados por la autoridad para que estuviesen en orden, desobedecieron el mandato, llegando al extremo de negarse también a saltar a tierra.

En su consecuencia, salieron de la dársena en otro bote, cuatro individuos del resguardo, con armas acompañados del cabo de mar, a fin de hacer cumplir la última disposición de la autoridad, llevando facultades de emplear la fuerza, caso de que se hiciera necesaria.

Una de las embarcaciones vizcaínas consiguió huir de la persecución de los carabineros que por dos veces hicieron fuego, sin lograr su detención ni captura.

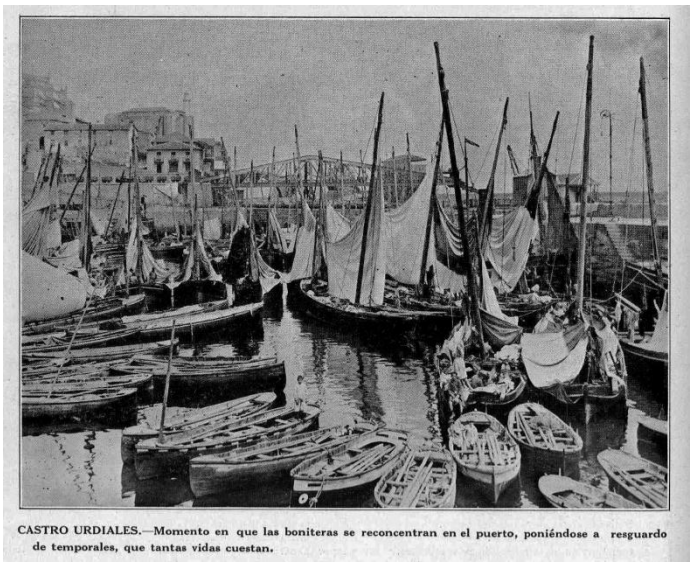
Los botes de que se trata pertenecen a la inscripción de Bermeo.

Grande sería el escándalo que armaron los citados patrones, pero el hacer fuego los carabineros contra la lancha que ya se marchaba nos parece bastante duro".[12]

Obligados por el mal estado del tiempo algunas txalupas vizcaínas arribaron a la dársena castreña en 1885: *"Obligadas por una fuerte racha de viento, se refugiaron en Castro el lunes último varias lanchas vizcaínas, que en la madrugada habían salido del puerto de Santoña.*

Dichas lanchas corrieron grande riesgo antes de ganar este puerto, habiendo perdido algunos aparejos y algunas boyas"[13].

[12] La Voz Montañesa, 23 de septiembre de 1883.
[13] La Unión Vasco-Navarra, 15 de marzo de 1885.



CASTRO URDIALES.—Momento en que las boniteras se reconcentran en el puerto, poniéndose a resguardo de temporales, que tantas vidas cuestan.

Forzosa fue también la arribada a Castro Urdiales ocurrida en el mes de julio de 1892:

"De Fray Veras, de Castro-Urdiales.

"El martes arribaron a este puerto, en unión con las de este cabildo de mareantes, unas 50 lanchas vizcaínas que procedentes de los respectivos cabildos de Ondarroa, Lequeitio, Elanchove y Motrico, se hallan diseminadas en los demás puertos del Cantábrico para dedicarse a la pesca del bonito durante los meses de Junio, Julio y Agosto.

El arribo tuvo que ser forzoso a causa del fuerte temporal que las sorprendió en alta mar al anochecer del lunes, 11, y cuando todas se hallaban a más de 200 leguas de la costa, bordeando con rumbo hacia tierra. Tuvieron que emplear toda la noche y parte del día, o sea hasta las diez de la mañana del martes, aparejadas con muy poca vela y luchando contra viento y mar para poder llegar a este puerto. En esta larga y penosa jornada hubo de zozobrar una lancha ondarresa, y gracias al oportuno auxilio de otra compañera, se salvó la gente que la tripulaba, recogiéndola a bordo; pero la lancha tuvieron que abandonarla, con todos sus aparejos, sin que hasta la fecha haya podido ser hallada.

Témese que se hayan perdido otra u otras dos lanchas de Ondarroa y Lequeitio de las cuales no se tenía ayer noticia de su paradero"[14].

Txalupa en las cercanías de Castro Urdiales.

[14] El Correo de Cantabria, 22 de julio de 1892.

De vez en cuando también entraban los vascos a vender en la "venta" castreña. Así ocurrió en el mes de julio de 1925: *"Hoy han entrado en nuestro puerto dos lanchas boniteras de Lequeitio con seis y veinte bonitos; también un vaporcito de Castro, el letra A, trajo 30 bonitos"*[15].

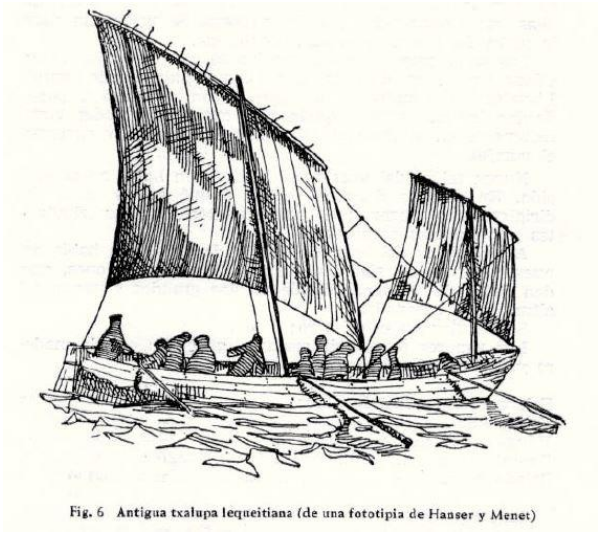


Fig. 6 Antigua txalupa lequeitiana (de una fototipia de Hauser y Menet)

1880 - 1900: LOS VASCONGADOS, FIJOS DE LA DÁRSENA DE PUERTOCHICO

Indudablemente las instalaciones portuarias de Santander eran las mejores y más grandes de todo este litoral. No será nada extraño que por esta razón las lanchas vascas prefieran hacer de Puertochico el principal centro de sus operaciones boniteras en aguas cántabras. Además, la capital montañesa constituía ya una importante aglomeración urbana, muy incrementada en habitantes en los veranos por la llegada de numerosos veraneantes. Sin duda, este mercado, en su modalidad de pescado fresca, quiso ser aprovechado por los arrantzales; sin olvidarnos de los pedidos provenientes de las industrias conserveras.

La presencia vasca en los estíos de esta época constituyó una noticia habitual en la prensa local santanderina. Hagamos un pequeño recorrido. Muy madrugadoramente, en el mes de abril de 1884 se decía: *"Siete lanchas vizcaínas entraron ayer en este puerto para dedicarse, como en años anteriores, a la pesca de bonito"*[16]. Caceando habitualmente estaban los vascongados en el verano de 1887: *"A causa del mal cariz que presentaba el tiempo, ayer por la mañana volvieron de arribada algunas lanchas de pesca. Así que ni hubo sardina, y que por la tarde trajeron algo bonito las embarcaciones vizcaínas"*[17].

Y allí volvían a estar desde el mes de mayo: *"Parece que las autoridades están disponiendo algunos preparativos encaminados a que a la llegada, que ya se anuncia, de más de ochenta embarcaciones vizcaínas de pesca, encuentren cómodo sitio donde instalarse, estando por su parte resuelta la Alcaldía a procurar que en el hospedaje de los tripulantes se observen con más esmero que en otras épocas las prescripciones de la higiene"*[18].

Dársena de Puertochico en los años ochenta. Fondos del Ministerio de Defensa.

También llegaron los vascos tempranamente en 1891, en el mes de mayo*: "Según nos indican de algunos puntos de Vizcaya son ya muchas las lanchas de aquello puertos que se disponen a venir al nuestro con objeto de hacer la costera de bonito próxima a inaugurarse"*[19]. Un poco más tarde, pero en el mismo año sabemos *que "Hoy son esperadas en este puerto unas noventa lanchas de Bermeo y Ondarroa que se dedicarán a pesca de bonito para abastecer nuestra fábricas de escabeche.*

La costera dará principio probablemente pasado mañana"[20].

Al año siguiente el articulista de "El Correo de Cantabria" demandaba más agua y un lavadero en las inmediaciones de la dársena: *"Porque ahora va a comenzar a ser puerto grande con la venida de más de cien lanchas vizcaínas"*[21]. Como todos los años, allí estaban en el mes de julio: *"Han llegado a este puerto unas sesenta lanchas vizcaínas para dedicarse a la pesca del bonito"*[22].

El 23 de junio de 1893 se publicaba que *"Han salido de Ondarroa para diferentes puertos de la costa de Vizcaya y Santander 92 lanchas con objeto*

[15] La Atalaya, 10 de julio de 1925.
[16] La Voz Montañesa, 19 de abril de 1884.
[17] El Correo de Cantabria, 5 de agosto de 1887.
[18] El Atlántico, 24 de mayo de 1887.
[19] El Correo de Cantabria, 27 de mayo de 1891.
[20] El Correo de Cantabria, 24 de junio de 1891.
[21] El Correo de Cantabria, 20 de mayo de 1892.
[22] El Correo de Cantabria, 11 de julio de 1892.

de dedicarse a la pesca de bonito, que este año promete ser abundante, habiéndose adelantado más que en años anteriores la apertura de la costera"[23]. De nuevo en el mes de junio de 1895 un periodista escribía: *"En toda la costa de Vizcaya, en lo que va del año actual, no se han obtenido ni el cinco por ciento de pesca comparado con años anteriores; y si dijéramos que no llega a este tanto por ciento señalado, no diríamos más que la verdad, así es que pescadores que nunca salieron de su hogares, los tenemos hoy diseminados por toda la costa, en los puertos de esta provincia y en la de Asturias errantes e inciertos, sin saber dónde encontrar lo que antes en todas partes tenían"*[24]. A la altura del mismo mes, pero esta vez en el año 1897 se anunciaba *: "Ayer entraron en este puerto y han fondeado en la nueva dársena de Molenedo unas cincuenta lanchas vizcaínas, y ayer mismo quedaron instalados por el Ayuntamiento cuatro faroles de petróleo para el alumbrado provisional del espigón Sur de dicha dársena, por donde comunican con tierra los tripulantes de aquéllas"*[25].

Recogiendo datos de "El Noticiero o Bilbaíno", el 20 de junio de 1898 un periódico santanderino publicaba que *"Siguiendo la costumbre de otros años, ha empezado el desfile de lanchas caleras guipuzcoanas y vizcaínas para los puertos de Asturias y Santander, en cuyas aguas se dedicarán a la pesca del bonito"*[26]. Al año siguiente, en 1899, los vascos ya estaban pescando en el mes de junio: *"Ha vuelto a escasear en nuestra costa la sardina.*

La pesca de bonito, es, en cambio, la que comienza a traer muestras.

Ayer hubo relativamente abundancia en la plaza, por las cargas que condujeron las lanchas vizcaínas"[27].

Como vamos comprobando hasta ahora, la mayoría de los pescadores eran vizcaínos de los puertos de Bermeo, Lekeitio y Ondarroa. Pero también, a veces, en el puerto de Santander se presentaron lanchas guipuzcoanas. Así, sabemos que en este mismo año de 1899, hacia el 20 de julio: *"Han salido del puerto de San Sebastián para Santander dos lanchas de altura, que van a dedicarse durante un par de meses al crucero del atún en las costas de Santoña.*

Parece que el atún, que casi ha desaparecido esta temporada entre Capbreton y el Machichaco, abunda, en cambio, extraordinariamente en las aguas de Castro-Urdiales, Santoña y Santander.

De Fuenterrabia han salido también varias lanchas de altura para Santander, y pronto zarparán otras de San Sebastián.

La campaña pesquera durará hasta Octubre.

También se han presentado quechemarines de pesca franceses de los llamados boniteros, y para la debida policía y vigilancia bueno sería que se destacase a algún buque de guerra español, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses en casos análogos"[28].

Aún así los vizcaínos seguían siendo los arrantzales dominantes en el año 1899: *"Los intrépidos pescadores ondarreses han hecho este año buena costera de bonito en la costa desde Santander a Plencia.*

Según nuestras noticias ochenta y cuatro lanchas tripuladas por 599 hombres han obtenido 26.466 duros"[29].

Citaremos un último ejemplo. En el mes de febrero de 1900 la prensa santanderina anunciaba con mucha antelación: *"Ya han empezado a llegar de distintos puntos de la costa vascongada varias lanchas de altura de las que durante el verano se dedican a la costera del bonito"*[30]. Casi un mes después se reseñaba: *"Dícesenos que este año no están dispuestos a venir para la costera del bonito los dueños de las lanchas de Bermeo, Mundaca y Elanchove que nos han visitado en años anteriores.*

Con este motivo se espera que la pesca del bonito ha de ser tan reducida, que difícilmente llegue a venderse en la plaza.

Los vizcaínos, se dirigirán al puerto de Gijón, según han escrito desde los puntos citados"[31].

Txalupa de Donostia.

[23] La Atalaya, 23 de junio de 1893.
[24] El Avisador, 2 de junio de 1895.
[25] El Atlántico, 24 de junio de 1897.
[26] El Cantábrico, 20 de junio de 1898.
[27] El Atlántico, 23 de junio de 1899.
[28] El Correo de Cantabria, 24 de julio de 1899.
[29] La Atalaya, 12 de agosto de 1899.
[30] La Atalaya, 20 de febrero de 1900.
[31] El Correo de Cantabria, 16 de marzo de 1900.

Al finalizar el mes de septiembre la costera solía finalizar y los arrantzales regresaban a sus respectivas casas. Por ejemplo, el 26 de septiembre de 1890 un diario decía: *"Con la marcha de las lanchas vizcaínas a los respectivos puertos de donde proceden, puede darse por terminada en el nuestro la segunda costera de bonito"*[32]. A veces la falta de pesca adelantaba el fin de la temporada, tal como ocurrió en el mes de agosto de 1891: *"La costera de bonito se ha presentado este año en nuestras playas en condiciones escasísimas, tanto que de unas cien lanchas vizcaínas que habían venido a realizar esta clase de pesca, la mitad, próximamente, han marchado a refugiarse en otros puertos"*[33].

Algo parecido ocurrió en 1894, cuando recogiendo los datos de la prensa de Bilbao, se afirmaba al acabar el mes de julio: *"Parece ser que en vista de lo escasa que resulta este año la pesca del bonito, en breve regresarán de los puertos de Asturias y Santander las lanchas de altura que salieron de nuestra provincia con aquel objeto. la escasez es tanta que, según opinión de personas peritas, hace muchos años no han conocido lo que este sucede con el citado pescado, con el cual se remediaban grandes necesidades entre los sufridos pescadores por el gran consumo que de dicho pez se hace durante el verano"*[34].

Pero en realidad el calendario de los pescadores vascos estaba dividido en dos etapas. Una noticia del mes de agosto de 1895 afirmaba: *"Habiéndose terminado la primera costera de la pesca del bonito, las lanchas de Ondarroa, Lequeitio, Elanchove y demás de la costa de Vizcaya, han empezado a regresar a sus puertos.*

Ha sido tan desgraciada esta primera costera, que hay algunos que solo han podido obtener lo necesario para atender a sus más perentorias necesidades: hacemos votos porque la segunda sea más abundante que lo ha sido la primera y que estos desventurados ganen algo para poder sostenerse en el próximo invierno, pues de suceder como el pasado, veremos perecer de hambre a muchos de estos infelices, dignos de mejor suerte, por su honradez y arriesgado oficio"[35].

Más preciso es lo publicado el 10 de agosto de 1896: *"Anteayer salieron de este puerto para sus respectivos destinos las lanchas boniteras vizcaínas que venían ejerciendo aquí sus faenas.*

Han ido por la obligación tradicional en Bermeo, Lequeitio y Ondarroa y demás puertos de aquella costa, de asistir los pescadores a la festividad del día de ayer, so pena de haber incurrido cada patrón de lancha en 250 pesetas de multa.

A esto lo llaman ellos descanso, que dura hasta el día 20 del actual, fecha para la que regresarán a este puerto, con objeto de romper la segunda costera de bonito"[36].

En el año 1901 un periódico vitoriano recogía un dato muy esclarecedor llegado desde Ondarroa: *"Han salido de este puerto con dirección a Santander y Asturias 85 lanchas boniteras, para dedicarse desde los pintorescos puertos de la Montaña a la primera costera del bonito, que dura hasta el 12 de Agosto, para cuyo día vuelven a sus hogares a celebrar el Santo de su excelsa patrona Santa Clara. "Héroes anónimos" llama el ilustre Pereda a la desdichada legión de pescadores ..."*[37]

Arrantzale, fot. Ortiz Echagüe.

Con anterioridad ya he señalado las oportunidades creadas por la crecida población residente en Santander durante los veranos a la hora de vender bonito, pero es indudable que buena parte de las capturas de nuestros arrantzales tenían como destino también los talleres de las fábricas locales de escabeche. Por ejemplo, en el mes de julio de 1882, al comentar los efectivos de las embarcaciones pesqueras, se advertía: *"Prescindiendo de las lanchas forasteras que solo en la temporada de*

[32] El Correo de Cantabria, 26 de septiembre de 1890.
[33] El Correo de Cantabria, 5 de agosto de 1891.
[34] El Correo de Cantabria, 30 de julio de 1894.
[35] El Avisador, 11 de agosto de 1895.
[36] El Correo de Cantabria, 10 de agosto de 1896.
[37] Heraldo Alavés, 26 de junio de 1901.

Julio, Agosto y Setiembre se contratan con los fabricantes de escabeches..."[38]

Más explícita es la noticia aparecida en 1890: *"Estos días han aportado a nuestras plazas los pescadores de altura cantidad grande de bonito, primeros de la costera.*

Sabemos que nuestro amigo Atilano Matilla ha hecho gran acopio de estos peces, para hacer escabeche, en su bien montada fábrica y que ha remitido ya buena cantidad de este artículo a Madrid, donde goza gran fama.

Es probable que para dentro de pocos días contemos en el puerto con unas cien lanchas vizcaínas que se dedicarán a esta clase de pesca para surtir las fábricas de escabeche en esta ciudad"[39].

Unos años más adelante, en 1894 "El Correo de Cantabria" certificaba que *"En los puertos de la costa de Vizcaya se están preparando las lanchas de altura y pronto se dirigirán, como todos los años, a los de Asturias y Santander a pescar bonito.*

Hay muchas que tienen compromiso hecho con los escabecheros de aquellos puertos para entregarles el pescado en todo el tiempo que dure la costera"[40].

Esta vez la noticia llegaba desde Suances, pero en la misma dirección, pues en 1899: *"Según un periódico de Torrelavega, en el pueblo de Suances se está construyendo un magnífico edificio, que se encuentra muy adelantado, para instalar en él una importante fábrica de conservas.*

Los dueños de esta industria son vizcaínos y para el abastecimiento de la fábrica se proponen llevar a Suances veinte lanchas pesqueras.

También se está instalando en el mismo pueblo una fábrica de salazón"[41].

Arrantzales de Ondarroa, Aierdi.

Arrantzales comiendo dentro de las lanchas en el puerto de Santander, foto. Conde de Polentinos.

RESIDENCIA Y FAMILIAS

Cuando hacían base en Puertochico muchos de los arrantzales realizaban la vida ordinaria en sus propias txalupas. Pero, sin duda, el fenómeno más espectacular generado por la presencia vasca en Santander fue la llegada de centenares de familiares de los pescadores, y el hacinamiento provocado por su inclusión en casas y bodegas. El 25 de mayo de 1887 un diario pedía a las autoridades locales "Previsión": *"En nuestro número anterior dimos la noticia de que para mediados del mes entrante son esperadas en esta ciudad unas mil quinientas familias de pescadores vascongados que se proponen dedicarse a sus faenas en este puerto durante la costera del atún, y preveníamos a la autoridad local a fin de que no suceda lo que en ciertas ocasiones con el fatal sistema de alojamiento que en otros años han puesto en práctica.*

De tal trascendencia es para nosotros este asunto, que no hemos de dejarle de la mano hasta que se resuelva de la manera satisfactoria que esperamos.

Todos conocemos en Santander la manera inconveniente en que vivían aquellas gentes, llegando el caso de hallarse habitando veintisiete personas en una bodega sin ventilación y sin ninguna de las condiciones que la higiene exige. La Alcaldía, mejor que los demás, conoce los detalles de este asunto y las tristes consecuencias que esos hacinamientos de personas acarrearon a la ciudad.

Santander disfruta de una salud envidiable y necesitamos velar por ella por cuentos medios estén a su alcance...

[38] La Voz Montañesa, 6 de julio de 1882.
[39] El Correo de Cantabria, 30 de junio de 1890.
[40] El Correo de Cantabria, 15 de junio de 1894.
[41] La Atalaya, 5 de julio de 1899.

Desde luego hemos conceptuado un punto importante a este fin llamar la atención acerca de la venida de los pescadores vascongados que se hospedan siempre en el barrio de Puerto-Chico, pues hasta los mismos propietarios deben hacer algo por su parte y evitar que en sus casas se viva con la inconcebible aglomeración que lo han hecho en anteriores temporadas"[42].

En el verano de 1890 se volvía a advertir que *"También convendría tomen buena nota las autoridades, de los centenares de personas que han venido a atestar como todos los veranos las viviendas de Puerto-Chico, con motivo de las muchas lanchas que acuden a este puerto para dedicarse a la pesca de bonito"*[43]. En la misma línea va la pequeña referencia publicada en 1893*: "En la calle de San Martín hubo ayer un alboroto, cuyas consecuencias pudieron haber sido más lamentables de lo que fueron.*

Parece ser que hasta hace poco tiempo vivían en una misma casa de aquel barrio varios pescadores vizcaínos, que trabajaban en una lancha. Ocho de ellos dejaron ésta, y poco después..."[44].

VIDA E IMAGEN DE LOS ARRANTZALES VIZCAÍNOS

Algunos problemas surgieron, pero siempre pequeños y muy delimitados. En general la presencia de los pescadores vizcaínos en Santander fue muy bien vista. Siempre que podían se involucraban en muchas facetas de la vida social de la Capital. Por ejemplo, en el verano de 1881 iban a colaborar en las fiestas programadas: *"Nos han asegurado que los pescadores vizcaínos residentes en esta población, han acordado contribuir, de la única manera que les es posible hacerlo, a las fiestas marítimas que han de celebrarse en la feria próxima.*

Al efecto, parece que se prestan a tomar parte en un regateo con otros que quieran aceptarle en iguales condiciones..."[45].

El 1 de mayo de 1890 "El Atlántico" publicaba este magnífico artículo con el título "*Los Pescadores Vizcaínos*":

"La abundancia de pescadores en las costas de Vizcaya y la escasez de pesca que hay en ellas, traen a las nuestras algunos pescadores vizcaínos con propósito de ganar el sustento de sus familias con su peligroso y duro oficio, sin que la gente de mar de aquí los rechace, considerándolos como a unos intrusos, que vienen a hacer una ruda competencia a su precario y siempre mal remunerado trabajo. Lejos de rechazar los pescadores montañeses a los vizcaínos, los reciben sin asomo alguno de desconfianza ni de odio, los miran después con aprecio, y acaban unos y otros por estimarse fraternalmente, al luchar contra las tempestades en el mar y contra las inclemencias de la miseria en la tierra; borrascas ambas que endurecen sus cuerpos, mas no sus corazones.

Son los pescadores montañeses sencillos, sufridos y valiente; son los pescadores vizcaínos afables, ingenuos y arrojados, y así pronto llegan a establecerse entre ellos esas corrientes de simpatía que se forman entre hombres que la naturaleza ha hecho vecinos, su oficio compañeros y sus hábitos hermanos; y tanto es esto así, que jamás hubo el menor resentimiento ni riña entre ellos por cuestiones de su trabajo ni por las preeminencias de su país. A poco de venir todos son unos, complaciéndose los pescadores de aquí en nombrar Alcalde de mar a alguno de los de allá, en prueba de que no hay diferencias entre vecinos.

En la tierra hay montañas, ríos, hitos que dividen los países y recuerdan agravios. En el mar no hay divisiones. Todo en él es uniforme, todo grandioso, todo inmenso. Por rudo que sea el hombre que surca sus aguas ve que cada pedazo de tierra, por pequeños que sea, lleva un nombre distintos, mientras que todo lo que está bajo el dominio de las olas se llama mar.

En tierra hay distinciones. En el mar todos son marineros. Lo mismo lo es el almirante que el pescador, y aun otro lazo poderoso los une, cual es el recio peligro que de continuo corren al ir a buscar en las inquietas aguas del mar el pan de sus hijo o de sus padres. Muchas veces le afrontan, pero al cabo en él perecen, no dejando a las pobres viudas, a los desconsolados huérfanos y a los desvalidos padres ni el consuelo de verter sus lágrima sobre una tumba.

¡Las lágrimas que se derraman en tierra es posible que hagan brotar flores; las que caen sobre el mar, a lo sumo hacen escupir gotas de amargura! Pero las salobres aguas se parecen a las acerbas lágrimas en que las unas hacen buenos compañeros a los trabajadores del mar, y las otras hermanos a los que las vierten. Dígase lo que se diga, háblese cuanto se

[42] El Correo de Cantabria, 25 de mayo de 1887.
[43] El Correo de Cantabria, 4 de julio de 1890.
[44] La Atalaya, 16 de junio de 1893.
[45] La Voz Montañesa, 19 de julio de 1881.

quiera de la igualdad social, al fin resultará que no hay más que una igualdad verdadera en el mundo: la de aquellos que mueren y la de aquellos que sufre. Todos los desgraciados son hermanos.

Ayer allá junto a Puerto Chico se veía a los pescadores montañeses y vizcaínos en grata unión, descansar de sus fatigosa tareas, en tanto que sus mujeres vendían pescado en la Dársena, sin que las enojase la rivalidad industrial. Otro día iban a la mar en la misma barquía pescadores de una y otra provincia, despidiéndolos las mujeres en el muelle con palabras castellanas y vascas. En las lanchas iban hombres que se llamaban Fernández, Calderón, Collantes, Dehesa, Pellón, Torre, Alonso, Montes, Aguilar, con otros que se apellidaban Mújica, Rentería, Barandica, Echevarría, Urquiza, Sopeña, Larrosiaga, Aramburu, Benguria, Arquinchana, cuyos apellidos revelan su origen vasco; pero no todos los que ese infausto día salieron regresaron su hogar.

Cuatro lancha, las tituladas Santa Catalina, Nuestra Señora del Carmen, San Pedro y Buenas Noches naufragaron. La primera se sabe en qué sitio, las otras tres se ignora dónde las volcaron las olas enfurecidas; pero lo que tampoco se duda es que en aquel tremendo momento los unos perecieron acordándose de Puerto Chico y Río de la Pila y los otros de aquellos queridos cantones de Bermeo, Lequeitio y Ondarroa, que no volverán a ver más, y no es menos indudable que en las mismas lanchas, antes de anegarse, se oirían plegarias arrancadas del corazón por la fe, invocando los unos la misericordia de Dios y los otros la de Jaquicoa, poniendo por intercesora a la Santísima Virgen los de aquí y a Ama Virgiña Santísima los otros.

¡Infelices! Las olas acabaron en un momento con tanta fe, con tanta abnegación, con tanto heroísmo, que héroes son, sublimes, aunque ignorados, los que diariamente sostienen esas luchas titánicas contra las gigantescas olas empujadas por el huracán, sin tener otra defensa que unas frágiles lanchas, un esforzado animo y una profunda fe.

Los pescadores de estas cuatro lanchas no volvieron. Sus mujeres y sus hijos esperaban anhelantes y al saber que habían naufragado lloraron, y entonces sus ayes de dolor no tenían más que un solo lenguaje: el de las lágrimas, que en todas partes hablan con igual elocuencia.

Se habían ahogado 55 pescadores, de los cuales más de la mitad eran vizcaínos. ¿Pero qué nos importa saber cuál era su patria? La de los muertos es el cielo; la de los desgraciados la caridad, que es también cosa del cielo. A las pobre familias que se quedaron sin amparo, hay que dárselo; los pobres que se han ahogado necesitan oraciones y hay que rezárselas.

La caridad, según dice el Apóstol, es sufrida, es benigna: no tiene envidia, no es injuriosa: no se irrita, no piensa mal: no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta y nunca deja de ser.

Y cuando ella es católica, ha de ser universal, que tal significa caridad católica.

Pero si no importa para los efectos de la caridad decir cuál era la naturaleza de parte de los náufragos, tal vez interese saberlo a la madre patria de estas víctimas de la laboriosidad, porque ni el vizcaíno olvida nunca a su país por lejano que de él se encuentre ni por mucho que sea su bienestar, ni tampoco Vizcaya se olvida de sus hijos cuando sabe que son desgraciados.

Pues ya lo sabe Vizcaya: aquí ha perdido algunos de sus honrados hijos que nosotros acogimos como a hermanos y como a tales socorreremos a sus desvalidas familias en cuanto alcancen nuestras fuerzas. Si ella como madre quiere asociarse a nuestra santa misión, en su mismo corazón tendrá su recompensa"[46].

Arrantzales y txalupas en el puerto de Santander.

A veces las costumbres de los vizcaínos ocasionaron, ya antes he comentado al respecto cierta precisión, algún pequeño problema; como cuando se una leve llamada de atención en el año 1895 por ir cantando: *"Anoche, cuando más gente había paseando en el Boulevard, un grupo de pescadores vizcaínos iba a lo largo del paseo cantando el zortzico de sus glorias, el zortzico a Guernica"*[47].

[46] El Atlántico, 1 de mayo de 1890.
[47] La Atalaya, 27 de mayo de 1895.

Otro ejemplo de buena imagen entre los santanderinos: cuando se celebraba la festividad de San Ignacio en 1898.

"Pero lo que más conmovió al auditorio, lo que levantó el espíritu en alas del más profundo sentimiento religioso, fueron las demostraciones de piadoso afecto a San Ignacio por parte de unos doscientos pescadores vascongados, que entonaban, mientras se adoraba la reliquia, el himno dedicado al fundador de la Compañía de Jesús.

Esos humildes pescadores, pobres en bienes de fortuna, pero ricos en fe y en levantados sentimientos, cantaban en el coro, unos, y el resto en la iglesia, otros.

Los demás fieles, miraban a aquellos piadosos hombres creemos que hasta con envidia, pues era tanto el entusiasmo religioso con que entonaban en vascuence el himno a San Ignacio, demostraban su profunda religiosidad de una manera tan viva por decirlos así, tan elocuente, que a tanto fervor quería unirse el de los demás para honrar de una manera digna al glorioso San Ignacio..."[48].

1893: EN EL LAZARETO DE PEDROSA

Menos agradable fue la situación creada por un brote epidémico de Cólera en el mes de septiembre de 1893. Los pescadores vascos, los últimos en la costera del bonito y otros llegados desde sus puertos huyendo de la enfermedad, fueron obligatoriamente internados en el lazareto de Pedrosa, muy cerca del puerto de Santander. Este hecho ocasionó escenas realmente tristes para los propios contemporáneos:

"SOCORROS. Ya dimos cuenta a los lectores de la apurada situación en que se hallan en el lazareto de Pedrosa los pescadores vizcaínos que vinieron a este puerto en lanchas procedentes de Bermeo y otro puerto de Vizcaya. De esto se habló ayer mucho, lamentándose ene le pueblo la pobreza de los pescadores y sus familias, y, sobre todo, la conducta del Gobierno, de quien aquel establecimiento sanitario depende. Deplórese esta conducta, porque es muy triste que casos como el de que nos ocupamos no hayan sido previstos y falte en los presupuestos de los lazaretos una consignación para dar de comer a las personas sometidas a esta clase de medidas sanitarias, que carezcan de medios de subsistencia, de dinero principalmente, para alimentarse en un lugar donde todos los artículos de primera necesidad suelen ser excesivamente caros.

Sabido es que el mantenimiento de los lazaretos no es una carga para el Tesoro público; en algunos obtiene éste beneficios de importancia, y sólo en el de Pedrosa se han recaudado ya, por la actual campaña sanitaria, muy cerca de cuarenta mil duros, pues los derechos de sanidad son muy crecidos, y considerable el número de vapores que en estos últimos meses han sufrido cuarentena en las aguas de dicha isla. Por guardias de salud, por papel sellado, por otros pagos que se hacen para cumplir las cuarentenas obtiene la Hacienda pública respetables sumas, que aumentan los beneficios que producen al Tesoro los lazaretos.

Vienen a purgar cuarentena unos cuantos pescadores con sus familias, se sabe que se hallan los infelices en la indigencia... y no hay medio de socorrerlos "oficialmente". A los Gobiernos, muy previsores en cuanto se relaciona con la exacción de impuestos y derechos, no se les ha ocurrido nunca, por lo visto, que podría darse este caso....

Por seguro tenemos que el señor director de aquel establecimiento sanitario no habrá permitido que las 150 personas que han venido en las lanchas vizcaínas hayan dejado de comer un solo día, poco o mucho..."[49]

NÚMERO 875 — LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA — 647

LA ISLA
DEL LAZARETO DE PEDROSA
(SANTANDER)

La llegada á España de las tropas capituladas en Santiago de Cuba da carácter de actualidad á la adjunta vista que reproducimos de una fotografía que ha tenido la amabilidad de remitirnos el reputado fotógrafo de Santander D. Pablo Urtasun.

Temeroso, y con razón, el gobierno de que los repatriados pudieran traer á la península alguna enfermedad epidémica, dispuso que se habilitaran y ampliaran los lazaretos sucios, entre los cuales figura el de Pedrosa, situado en una isla de la ría de Santander. Afortunadamente hasta ahora los temores no se han realizado, y gracias á los lazaretos y sanatorios ha podido hacerse la repatriación en condiciones satisfactorias respecto á este importante punto y conforme á las exigencias de la higiene.

ISLA DEL LAZARETO DE PEDROSA (SANTANDER), de fotografía de P. Urtasun.

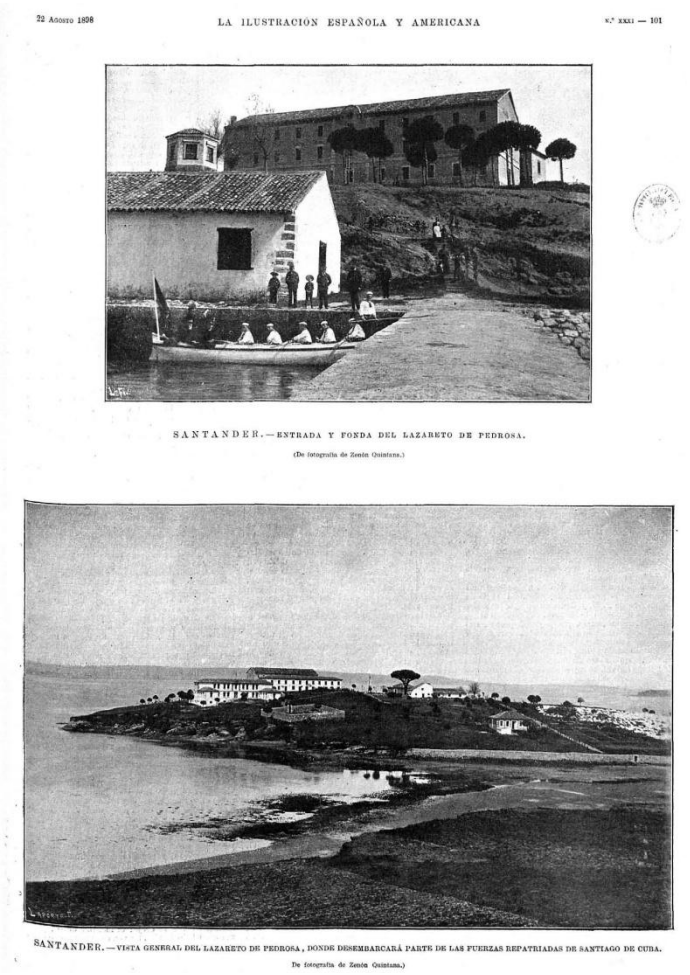
La situación de los pescadores y de sus familias en el lazareto acabó generando una auténtica polémica entre los santanderinos. Había medios que negaban el abandono denunciado por otros periódicos*: "Con motivo de la multitud de niños, mujeres y marineros de lanchas vizcaínas que han tenido precisión de ir al lazareto a purgar cuarentena, se oyen y leen cosas estupendas que es necesario colocar en su punto justificado para que el nombre de Santander, de este pueblo hospitalario por naturaleza, no sufra el menor detrimento.*

Que están abandonados, que nadie los atiende, que no tienen dinero ni víveres aquellas desgraciadas gentes entre las que figuran, infelices niños de pecho.

[48] La Atalaya, 1 de agosto de 1898.

[49] La Atalaya, 28 de septiembre de 1893.

Todo es falso"[50].


22 Agosto 1896 LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA N.º XXXI — 101

SANTANDER.—ENTRADA Y FONDA DEL LAZARETO DE PEDROSA.
(De fotografía de Zenón Quintana.)

SANTANDER.—VISTA GENERAL DEL LAZARETO DE PEDROSA, DONDE DESEMBARCARÁ PARTE DE LAS FUERZAS REPATRIADAS DE SANTIAGO DE CUBA.
De fotografía de Zenón Quintana.)

A veces las noticias llegaron a resultar muy alarmantes: *"Varias lanchas vizcaínas que han ido llegando a este puerto fueron despedidas para el lazareto de Pedrosa.*

Anteayer por la tarde entró una que conducía entre tripulantes, mujeres y niños 52 personas.

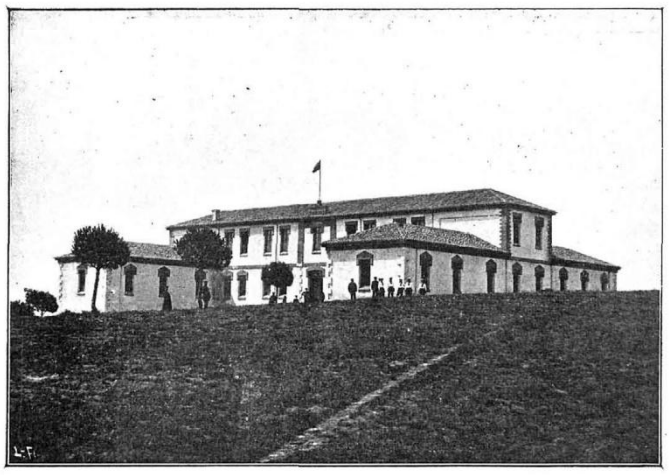
Estas humildes gentes huyen de esa manera ¿cómo andará el cotarro por aquellos puertos?.

Las versiones que hace días corren son de que el cólera en Vizcaya es mucho más temible de lo que pintan"[51].

"La Atalaya" publicaba esta nota el 26 de septiembre:

"LAS LANCHAS VIZCAINAS. Como ya decimos en otro lugar, ayer fueron enviadas al lazareto cuatro lanchas y una barquilla, procedentes de Vizcaya. Una de estas lanchas, patroneada por Juan Bautista Allica, trae entre hombre, mujeres y niños, 36 personas; otra patroneada por Pedro Lachaga, 25, y las otras dos, patroneadas por Inocencio Abarúa y Julián Aristi, 29 y 24 respectivamente. En la barquilla, patroneada por Félix Fuerte, vienen 6. En total, 120 personas.

Estas pobres gentes, según nuestras noticias, se hallan en una situación difícil, por haber venido a este puerto sin dinero, circunstancia que les hará penosa su estancia en el lazareto, pues mientras no puedan salir a pescar, no podrán atender a su subsistencia"[52].



SANTANDER.—HOSPITAL DEL LAZARETO DE PEDROSA.
(De fotografía de Zenón Quintana.)

Finalmente hubo quien se ocupó de los desgraciados pescadores: *"La situación de los pescadores vizcaínos es ya muy diferente de lo que se temió que fuera si no se les socorría. La sociedad Amigos de los Pobres les envió ayer las ciento veinticinco raciones que acordó remitir a los pescadores, y que les seguirá enviando mientras dure la cuarentena"*[53].

EL PAGO CON VIDAS Y NAUFRAGIOS

Tantas txalupas, durante tantos años, sin parar de navegar y faenar en aguas cántabras iban a conocer en demasiadas ocasiones contingencias con fatales desenlaces. Al igual en la propia costa vasca, las lanchas sufrirán a causa de repentinos temporales los entonces demasiados habituales accidentes, muchos con luctuosas consecuencias. Pongamos de nuevo algunos de los ejemplos más esclarecedores. A comienzos del mes de julio de 1886 una articulista montañés señalaba:

"Antes de ayer, al recalar al puerto las lanchas que habían salido a la pesca de bonito, una de ellas, que pocos días ha había venido de Vizcaya, alcanzada a la altura de Cabo mayor por una fuerte racha de noroeste zozobró en dicho punto.

Otras dos lanchas que se hallaban próximas a aquel sitio recogieron a los tripulantes del buque náufrago, y el vapor Gallego, que estaba esperando a la marea para entrar en puerto, auxilió también a

[50] El Correo de Cantabria, 23 de septiembre de 1893.
[51] El Correo de Cantabria, 27 de septiembre de 1893.
[52] La Atalaya, 26 de septiembre de 1893.
[53] La Atalaya, 29 de septiembre de 1893.

los tripulantes de dicha embarcación, consiguiendo salvar a todos los marineros"[54].

Nefasta resultó esta noticia salida en 1898*: "El domingo por la mañana ocurrió una sensible desgracia en una de las lanchas boniteras de Bermeo que están en la costera en Castro Urdiales.*

Habiendo salido a la mar las lanchas que se dedican a esta faena y estando a unas doce leguas de Castro, a cosa de las cinco de la mañana fueron a izar las velas, con tan mala fortuna, que cogiendo la eslinga a uno de tripulantes apodado Caquem, de unos 45 años de edad, lo arrojó al mar, sin que los grandes esfuerzos que hicieron sus compañeros dieran resultado alguno, pues el cuerpo del infortunado pescador se sumergió en los abismos del mar, sin que se le pudiera ver por ningún sitio"[55].

Un año después volvió a ocurrir: *"A las cuatro de la madrugada de anteayer la balandra bonitera Josefina de la matrícula de Ondarroa y tripulada por ocho marineros naufragó a doce millas al Noroeste de la playa de Santoña. Han desaparecido dos tripulantes"*[56].

Muy graves, particularmente virulentos resultaron para las txalupas vizcaínas los efectos de la tremenda galerna del mes de julio de 1908:

"Las lanchas boniteras vizcaínas y de nuestros puertos de la costa, que, como todos los años por esta época, vienen a nuestro puerto, habían salido a la pesca de madrugada y se temía que les alcanzara el tiempo que se avecinaba a muchas millas de la costa.

Por desgracia así ocurrió, sufriendo los pobres pescadores las consecuencias de esta borrasca".

Los vapores que salieron al rescate:

"A la salida del puerto se encontraron estos vaporcitos con tres lanchas boniteras, una de las cuales, que patroneaba Pedro Valentín Aspiri, llamada Santo Cristo, de Ondarroa, traía seis náufragos de otra lancha llamada Carmen Margarita, también de la matrícula de Ondárroa, que había zozobrado a causa del temporal..."[57]

"Lancha San Ignacio, de Ondarroa, perdió un hombre. Se halla en Santander...

lancha San Jerónimo, de Ondarroa, desaparecieron ocho hombres que la tripulaban. la embarcación fue encontrada por el vapor de los prácticos y traida a Santander.

La lancha Santa Margarita, de Ondarroa, perdió dos hombres.

Lancha Jesús, José y María, de Ondarroa, perdió tres hombres.

Lancha Nuestra Señora de la Antigua, de Ondarroa, perdió tres hombres.

Lancha Concepción, de Ondárroa, perdió cuatro hombres.

Total, según estos datos han desaparecido, pereciendo ahogados 21 pescadores vizcaínos y cinco montañesas.

Se desconoce aún el paradero de otras embarcaciones"[58].

Lancha bonitera

"De nuevo temporal del Noroeste sufrimos ayer las consecuencias.

El ex vicario de Zarauz, padre Orcolaga, lo anunció en un telegrama que se recibió en la Comandancia a primera hora de la mañana.

El señor comandante en seguida que se colocara la bola en la Comandancia y que saliera un vapor para avisar a las lanchas boniteras que estaban en la mar.

Las mismas tripulaciones vieron pronto venir el tiempo duro del noroeste, y el recuerdo tristísimo de lo ocurrido el pasado domingo les hizo abandonar la pesca, e izando velas pusieron proa a los puertos, huyendo del temporal.

[54] El Aviso, 8 de julio de 1886.
[55] La Atalaya, 30 de junio de 1898.
[56] La Atalaya, 4 de julio de 1899.
[57] El Cantábrico, 13 de julio de 1908.
[58] El Cantábrico, 15 de julio de 1898.

Al medio día comenzaron a entrar lanchas en la bahía, y a última hora de la tarde ninguna de las que en este puerto han fijado su residencia.

Las lanchas que anoche se encontraban en Puerto Chico, eran las siguientes:

De la matrícula de Ondárroa: Euskalduna, Santa Rosa, San José Melchor, Santo Cristo, Virgen de la Barquera, Margarita, Salvador, Dorotea, Josefina, San José, Dos Hermanos, Nuestra Señora de las Mercedes, Flor de Mayo, Catalina, Julián, Nuestra Señora de Guadalupe, Ave María, Santa Clara, San Ignacio, San Antonio, Virgen del Puerto, Joven San Antonio, Ama Anlivarrena, Marco, Mater Dolorosa, San Lorenzo, Jesús María, San Juan, Concepción, Dominica, San Juan Bautista, Goizicoguizarra, San Pablo, Sagrado Corazón de Jesús, Nazareno, María Luisa, San Pedro, Unquera, Nuestra Señora de Montserrat, Donato, Santa Bárbara, Santa María, San Evaristo, Santa Teresa y María Luz.

De la matrícula de Lequeitio: Vizcaya, Nuestra Señora de Begoña, San José, Feran Dago Barenty y Jesús, María y José.

De la matrícula de Fuenterrabía: Goizigarra nº. 2"[59]

Enorme atención llamó el acto religioso protagonizado por los pescadores vizcaínos el 20 de julio:

"LOS MARINEROS VASCONGADOS

FÉ QUE SALVA

Ayer, en las primeras horas de la mañana, se celebró en esta ciudad, en el templo del Sagrado Corazón de Jesús, uno de esos actos hermosos que confortan y alientan, y que sirven de admirable ejemplo en estos tiempos de descreimiento y de relajación de costumbres.

Los marineros vascongados que se hallan refugiados en nuestro puerto a causa del temporal reinante y que suman un considerable número de personas, acudieron a las nueve y media de la mañana a la residencia de los RR.PP. Jesuitas con objeto de cumplir el precepto dominical de oir misa.

Desde mucho antes de la hora indicada, empezaron los marineros a bajar desde Puertichico en nutridos grupos, que llamaron la atención del público.

Los pescadores formaban una pintoresca manifestación de varios cientos, y todos ju tos entraron en el templo, oyendo, con fervor admirable, una misa rezada.

Durante ella predicó el virtuoso y sabio jesuita vascongado R. P. Lasquíbar, quien habló en vascuence, dirigiéndose a los marineros en inspirados períodos caldeados por el entusiasmo de la fé y por el amor a los humildes y a los pobres.

Les habló de sus lanchas perdidas, de sus compañeros muertos en el mar, ensalzando su heroico martirio y les excitó a ser como hasta ahora, fieles y sumisos hijos de la Iglesia y modelo de cristianos y de ciudadanos.

Los pescadores, entre los cuales se encontraban los héroes de la última galerna, los que con sublime arrojo habían arriesgado su vida por salvar a sus compañeros náufragos, escuchaban conmovidos la elocuente arenga, y por las caras bronceadas de muchos de aquellos bravos vimos correr lágrimas.

Estos marineros vascongados, refugiados en Puerto Chico, son, en verdad, unas gentes de una admirable contextura moral.

Rudos, pues su oficio es de rudeza y de los que no admiten pulimentos, guardan, no obstante, bajo su costra superficial, un corazón de oro, de un valor inapreciable.

Siendo cientos como son y haciendo ya varios días que se encuentran entre nosotros, no han dado el menor motivo de queja, ni han hecho necesaria una vez sola la intervención de la guardia municipal.

La ejemplaridad de sus costumbres, la nobleza de sus almas, su sencillez de gentes primitivas, su religiosidad admirable, hace de ellos tribus flotantes, tribus de hermanos, donde la fraternidad no es una cosa que, como decía Lamennais, se escribe en papeles por las esquinas, sino que se practica y se siente.

Unos a otros se ayudan y se auxilian, lo mismo en los trances terribles de la galerna como en los actos más nimios y pequeños de la vida.

No son declamadores; son sencillamente buenos y virtuosos.

Su fe, robusta y sencilla como sus cuerpos, se exterioriza en todos sus actos y manifestaciones.

Baste sino el elocuente dato que ayer vimos escrito en la proa de una de sus embarcaciones.

Esta tenía en vascuence, el nombre de "Zeuán dago Balentín". Esto, en lengua esukera quiere decir: "En

[59] La Atalaya, 18 de julio de 1908.

el cielo está Valentín", y este Valentín, es Fray Valentín de Berrio Ochoa, el mártir elorriano del Tonkin, canonizado recientemente..."[60]

No llegó la catástrofe a los niveles alcanzados en la costa vasca, pero también los arrantzales resultaron desgraciados protagonistas de la famosa galerna del año 1912 en aguas cántabras.

"EL TEMPORAL

Aunque el temporal habido antes de ayer no fue tan intenso en nuestra costa como en las de San Sebastián y Bilbao también en Santander se dejaron notar sus efectos.

Además de un patache y dos botes que se vieron en peligro, sufrieron averías las siguientes lanchas boniteras

La "San Juan Bautista"

Esta lancha es de Ondarroa, de donde salió hace cuatro meses y al ser sorprendida por el temporal navegaba cerca de las llamadas "Bigarrena" y "Jesús María" también de Ondarroa. Las tres habían salido de Suances hace cuatro días.

A las cinco de la tarde de ayer se vieron seriamente amenazadas por la galerna y trataron de refugiarse en Tina Mayor..

El patrón de la lancha "Jesús María" desistió de entrar en Tina Mayor, pues estaba la marea baja y como su lancha era mayor que las otras temió embarrancar.

La "San Juan Bautista" se refugió sin más averías que rasgaduras en las velas.

La "Bigarrena"

La lancha llamada "Bigarrena" era de Ondarroa, de donde salió hace un mes.

Al intentar refugiarse en Tina Mayor embarrancó, viéndose en situación apuradísima.

Los tripulantes y el patrón apellidado Arrizabalaga, izaron rápidamente en el palo de proa una pequeña vela y la lancha salió en el lomo de una ola; entrando por fin en el ansiado refugio.

A consecuencia de la lucha que tuvo que sostener resultó la lancha con averías en el casco, que chocó con algunas rocas. También resultaron rotos el timón y el palo de la mayor.

Ayer, a primera hora de la mañana, en vista de que el temporal había cesado, salieron de Tina Mayor, llegando a Santander sin novedad durante su viaje.

La "Jesús María"

La lancha "Jesús María", que como ya hemos dicho no se atrevió a entrar en el puerto de Tina Mayor por la baja mar, se dirigió desde este puerto a ganar el de Santander, llegando frente al faro de Cabo Mayor a las dos de la mañana.

El temporal era espantoso, las olas levantaban la lancha a altura formidable y el viento no permitía tener izada la menor cantidad de trapo.

Dos veces se izó un chiquito arrizado en el palo pequeño de proa y las dos veces fue arrancado por el viento.

Hubo un momento en que el peligro de naufragar fue inminente, una ola enorme asaltó el barco por la popa barriendo la lancha y arrastrando al patrón Pedro María Iturriza que iba al timón, hasta que pudo agarrarse al palo mayor para no ser arrojado al mar. La lancha fue levantada de proa quedando casi en posición vertical y todos los que iban en ella se dieron por perdidos; afortunadamente no sucedió así y los tripulantes trataron entonces de fondear.

A la entrada del puerto, frente al faro de la Cerda, se arrojaron al mar tres grandes arpeos. Como había mucho fondo y éstos no llegaban a él hubo que añadir a las cuerdas que tenían las del aparejo, pero la operación ofrecía grandes dificultades y la lancha se encontró en situación desesperada por la proximidad de la costa, contra la que la arrastraba el viento.

El vaporcito "Alicante nº. 1" dedicado a la pesca del bou que llegaba de arribada, cuyos tripulantes oyeron las voces de auxilio que daban los de la lancha, acudieron en su ayuda.

Al acercarse el vapor se enredó la hélice con los cabos de los arpeos de la "Jesús María" y hubo que cortar las cuerdas abandonando los arpeos.

la lancha llegó por fin a este puerto remolcada por el "Alicante número 1".

El timón se había roto a cuatro o cinco millas, línea N S. de Cabo Mayor.

Los arpeos fueron recobrados ayer"[61].

[60] La Atalaya, 20 de julio de 1908.

[61] La Atalaya, 15 de agosto de 1912.

No fueron las únicas galernas sufrida por los pescadores vascongados. Desastrosa fue también la de 1918:

"LA GALERNA

La galerna que desde hace algunos días venís anunciando el director del observatorio de Monte Igueldo, señor Orcolaga, descargó ayer a la una de la tarde.

En tierra, los efectos del galernazo quedaron reducidos a un poco de viento, pero en la mar, el ventarrón levantó fuerte marejada del Noroeste.

Muchos barcos pequeros de esta matrícula y una numerosísima flota de lanchillas y lanchas boniteras vizcaínas, se encontraban en sus faenas bastante alejados de la costa.

Todos estos barcos se apresuraron a ganar el puerto, huyendo del temporal.

A media tarde empezaron a llegar a Puertochico muchos vapores y "marracanas" de Lequeitio, Ondarroa, Bermeo y otros puertos de Vizcaya.

La vieja dársena, refugio de barcos de pesca, estaba a las ocho de la noche convertida en un bosque de palos y chimeneas de barcos, ofreciendo el pintoresco aspecto que no es tan familiar en la época de la costera del bonito.

Las tabernas del populoso barrio de Molnedo rebosaban de marinería vizcaína, que comentaba el cambio operado en el tiempo...

Nos disponíamos a hacer la acostumbrada visita al gobernador civil, cuando nos anunciaron que a Puertochico acababa de llegar una vapora conduciendo parte de una "marracana" sorprendida por el temporal a mucha distancia del puerto.

Tres tripulantes -nos dijeron- han perecido en el naufragio.

Por la Comandancia de Marina, a donde acudimos en busca de más amplios informes, aún no tenían noticia oficial de la desgracia.

Como los náufragos habían sido recogidos en el domicilio del señor Ayuso, allá nos trasladamos para oir de sus labios la relación del naufragio...

Uno de aquellos infelices nos refirió lo ocurrido.

La "marracana" "Joven María", de la matrícula de Lequeitio, que con otras muchas embarcaciones vizcaínas entró en el puerto el viernes, se hizo a la mar a las dos de la madrugada.

Durante toda la mañana sólo consiguieron pescar cinco bonitos y para eso tuvieron que internarse hasta cuarenta millas al Note de Cabo Mayor. A esta altura estaban pescando cuando les sorprendió la galerna.

Cerca de la "Joven María" había algunas lanchillas ocupadas en las faenas de pesca.

El patrón de la "marracana", hombre joven y muy práctico en su peligrosa profesión, a la que se dedicaba desde la infancia, tomó algunas medidas para correr el temporal.

Mientras tanto, el equinocio se hacía más imponente e iba en aumento la marejada.

Dos horas hacía que navegaban con rumbo a este puerto, huyendo del temporal, cuando un fuerte golpe de mar puso la embarcación quilla al sol, cayendo al agua todos los tripulantes, los que trataron de subirse sobre la quilla para pedir auxilio a las lanchillas que navegaban a poca distancia.

¡El empeño fue duro para tres de aquellos infelices!

Las gigantes olas, lejos de aproximarlos a la lancha, los alejaban más y más cada vez.

Un nuevo golpe de mar levantó a gran altura el barco, hundiéndole después para siempre.

La desesperación y el cansancio empezó a apoderarse de los náufragos, y tres de los nueve que componían la tripulación se entregaron al mar, desapareciendo uno tras otro.

Cerca de una hora llevaban en el agua los desgraciados, cuando acudió en su socorro la vapora "Izaro", recogiendo a los seis náufragos que ya estaban a punto de perecer, como sus compañeros.

Las víctimas fueron: el patrón de la lancha, José Sesma, de treinta y siete años, casado. El desgraciado deja mujer y cinco hijos.

Los otros dos son los marineros Cosme Acarregui y Acarregui, de treinta y seis años, y Justo Zubillaga, de veinticuatro años, ambos solteros.

Los tres ahogados eran naturales de Lequeitio.

La dolorosa desgracia causó a los pescadores, especialmente entre los de las embarcaciones

vizcaínas que se encontraban de arribada en este puerto, profunda impresión"[62].

LOS ÚLTIMOS AÑOS: 1901 - 1927

Durante las primeras décadas del siglo XX todavía siguieron arribando las tradicionales txalupas vizcaínas a pescar bonito hasta el puerto de Santander. La prensa notificaba a los lectores montañeses en el mes de junio de 1902 que *"Ya han llegado buen número de lanchas vizcaínas de las que viene los veranos con objeto de dedicarse a la costera del bonito.*

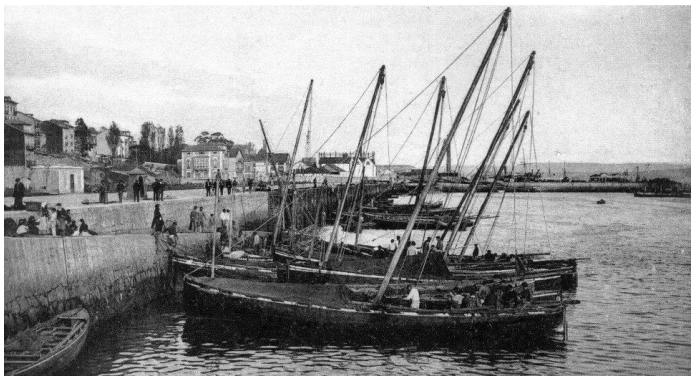
Ayer contamos 32 ancladas en la Dársena de Puertochico.

En estos días se esperan más lanchas"[63].

El calendario de los vascos seguía siendo prácticamente el mismo a la altura de 1913: *"Han comenzado a llegar a este puerto las embarcaciones vizcaínas que han de hacer la costera del bonito. La primera embarcación llegó ayer, a las cuatro de la tarde, entrando en Puertochico a la vela.*

La costera se ha retrasado un poco este año, pues es sabido que en otros anteriores las embarcaciones de Vizcaya llegaban en junio y en nuestro puerto celebraban las fiestas de San Juan y San Pedro, tradicionales y sagradas para la gente de mar.

Hoy son esperadas muchas lanchas boniteras de Lequeitio, Bermeo y otros puertos de Vizcaya"[64].



Lanchas en el puerto de Santander.

Una vez más un periódico montañés señalaba principios del verano de 1915: *"Ayer hicieron su entrada en este puerto más de 45 lanchas boniteras que vienen para hacer la costera.*

Tripulan estas lanchas cerca de 400 hombres.

Proceden de todos los puertos de la costa, desde el de Santoña hasta Lequeitio"[65].

Pero, poco a poco, en consonancia con el paso de los años y con las transformaciones técnicas de los barcos de pesca, empezó a disminuir la presencia de las viejas txalupas y a aumentar la de los vaporcitos. Se escribía en 1918*: "Ayer llegaron de Guipúzcoa veinticuatro lanchas boniteras y dos vaporcitos, que vienen, como otros años, aunque más retrasadas, a la costera del bonito.*

Todavía e esperan algunas lanchas más"[66].

Txalupas y vapores en Santander.

Aún así, a la altura de 1920 la arribada de las txalupas vascas seguía constituyendo una de las escenas más típicas y pintorescas del puerto de Santander:

"Con el arribo a nuestro puerto de numerosos barcos de las cosas vizcaínas, pude darse por empezada la costera de bonito en el litoral.

La dársena de Puertochico, refugio de las "marracanas" que se dedican a esta clase de pesca, estaba ayer bastante animada con la presencia de los barcos forasteros que vienen a hacer la costera del bonito.

En estas costas se da hasta ahora muy poco pescado, pero tan pronto se afirme el tiempo del Nordeste, los vizcaínos esperan hacer buenas salidas, pues hay noticias de que en las de Asturias se está pescando estos días mucho bonito"[67].

[62] El Cantábrico, 21 de julio de 1918.

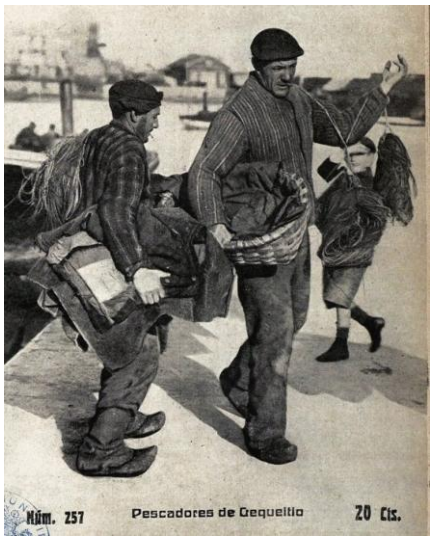
[63] La Atalaya, 20 de junio de 1902.
[64] El Cantábrico, 2 de julio de 1913.
[65] El Cantábrico, 5 de julio de 1915.
[66] La Atalaya, 6 de julio de 1918.
[67] El Cantábrico, 9 de julio de 1920.

Como en tiempos anteriores los pescadores vascos siguieron siendo tremendamente respetados por la sociedad santanderina. Continuaban involucrándose en la mayor parte de los acontecimientos con más resonancia. Por ejemplo, en el verano de 1902 iban a participar en el recibimiento del Rey: *"Lo que si acordaron resueltamente es que salga todo el gremio en sus 54 lanchas a la boca del puerto a recibir al rey. Además procurarán que se les unan las lanchas de los pescadores vizcaínos que hacen aquí la costera del bonito"*[68].

Célebres fueron sus partidos de pelota*: "Cada día crece la animación a los buenos partidos en el Juego del Renganche.*

Estos días festivos se han jugado partidos de primera, que han agradado mucho, y con la llegada a este puerto de lanchas boniteras de Mundaca y otros puertos vizcaínos, créese que han de continuar en aquel frontón los buenos partidos.

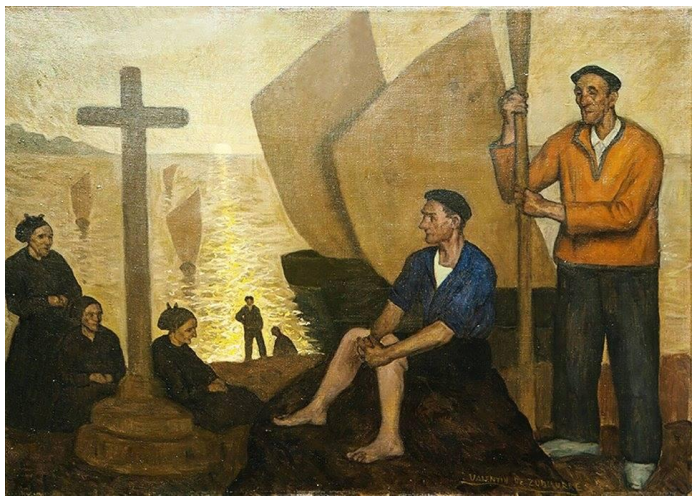
Por lo pronto dícese que algunos marineros de dichas lanchas preparan un partido contra cualquiera de los pelotaris que han jugado estas tardes"[69].



La bonancible imagen de los arrantzales aún era incólume allá por el año 1921, tal como señala este recorte de prensa:

"El Remero de Ondarroa

Ya está Chomin entre nosotros, Chomin el de Ondarroa. Le conocerás, sin duda, lector. Es golondrina de todos los veranos. Allá, hacia San Pedro, cae siempre entre nosotros con su enorme cabezota, su cuello del ancho de una chimenea de vapor, sus espaldas de cíclope y sus pies cortos y corpulentos. En la cervecería del muelle le conocen hasta las cabezas de jabalí. Además, le habrás visto en las revistas y publicaciones y en oleografías artísticas. Es uno de "los remeros de Ondarroa". En el célebre lienzo de Zubiaurre está con su remo enhiesto en la mano copiando algo el aire y el gesto de los lanceros de Velázquez.



De Valentín Zubiaurre.

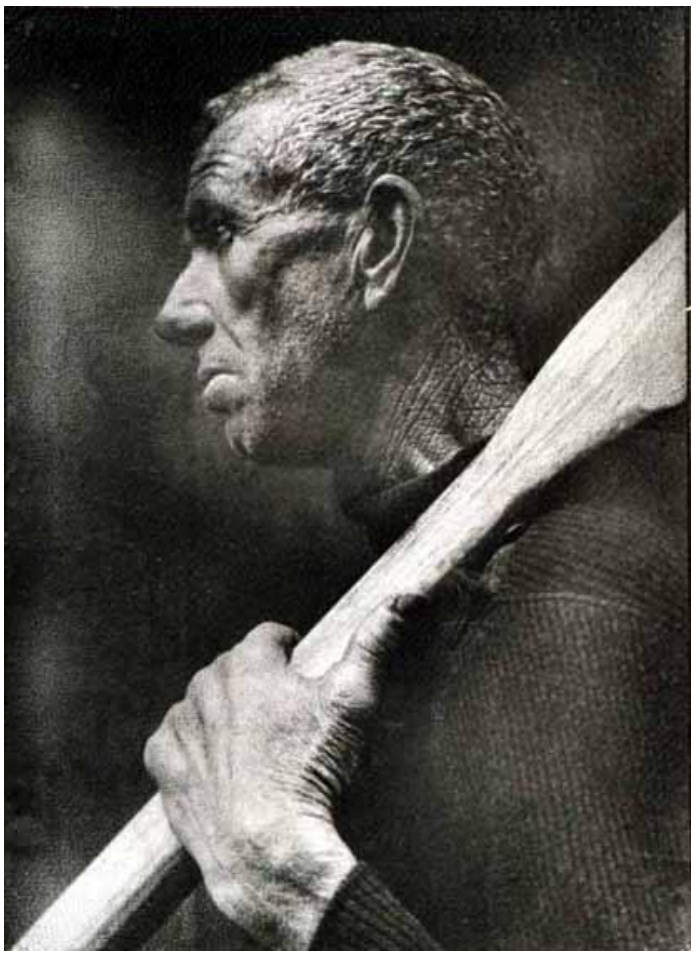
Chomin este año se ha retrasado. Además está triste porque está muy solo. Otros años para esta época Santander hervía de "marracanos". Manu, el de Lequeitio; Bachi, el bermeano; José Mari, el de Orio, y cien y cien más bebían con él la jarra de espumosa cerveza en el mismo establecimiento del muelle. ¿Con quién hablar la lengua milenaria de Aitor, como no sea con sus compañeros de equipaje? Anteayer entró en el puerto su bonitera, en una empopada preciosa. Bien sabía él antes de llegar a Puertochico que no es el actual año de boniteras. Pero nunca pudo imaginarse tal desanimación. ¡Aquellos veranos en que se paseaba de una punta a otra de la dársena sin mojarse los pies, pasando de bonitera a bonitera, en pequeños saltos! ¿Y aquel tufillo grato, de cocina casera, que despedían las calderetas de la comida puestas a hervir sobre los hornillos de las lanchas?

Comprendemos la tristeza de Chomin, el de Ondarroa y el de Zubiaurre. Para hablar vascuence tiene que ir muelle abajo, hasta muy cerca de Altos

[68] El Correo de Cantabria, 11 de agosto de 1902.
[69] El Correo de Cantabria, 1 de julio de 1903.

Hornos, donde carga piedra uno de esos barcos absurdos valeros claudicantes que aún conservan el antiguo aparejo, pero que tienen un palo chimenea por el cual echan humo. El patrón es un mundaqués y con él se pasa algunas horas de la tarde, avivando el melancólico recuerdo de los pintorescos mareantes de antaño.

Y llegará el día del Carmen y Chomin se verá solo o casi solo en la procesión tradicional, en la procesión clara y risueña en que formó siempre que tal fiesta le cogiera en puerto. Claro que a sus lados formarán enlevitados señores, capitanes de barco y consignatarios, oficinistas y menestrales. Pero solo se considerará él al no ir en una fila de marracanos. con sus garibaldinas rojas o azules, de áspera bayeta, y sus bombachos de color de alta mar...·"[70]

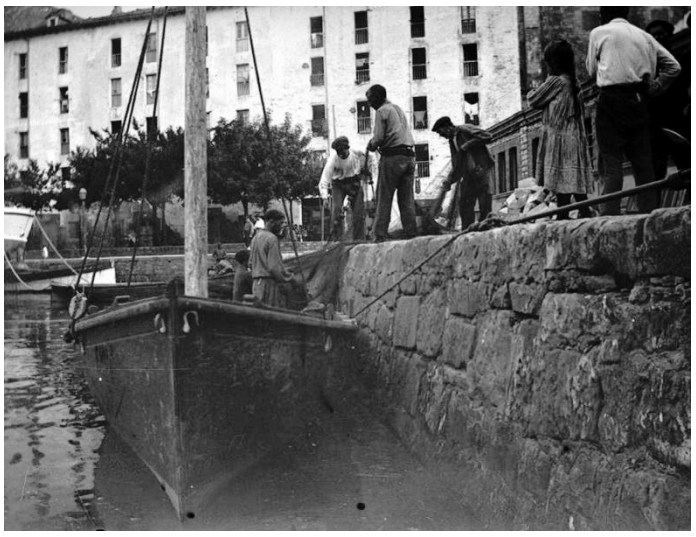


Viejo remero, Ortiz Echagüe.

Los años veinte fueron los últimos en esta historia de los arrantzales a bordo de sus antiguas txalupas. Las cosas empezaban a cambiar de rumbo en 1923: *"La costera del bonito no responde a las esperanzas de los pescadores que frecuentan nuestro puerto, creyéndose que la escasez de este pescado obedezca a la inseguridad del tiempo.*

[70] La Atalaya, 7 de julio de 1921.

En la costa vizcaína, en cambio, se han hecho magníficas pescas, y a esto se debe que no recalen aquí las "marracanas" en tan crecido número como otras temporadas"[71].



En el mes de agosto de 1922 volvieron a aparecer noticias tan luctuosas como la siguiente: *"Los barcos pesqueros de la costa de Vizcaya, que hacen la costera del bonito en este litoral, y que cada dos o tres días encuentran agradable y tranquilo refugio en la vieja dársena de Puerto Chico, han pagado su tributo al mar, naufragando dos embarcaciones, de las que no han aparecido ni los restos de sus tripulantes"*[72].

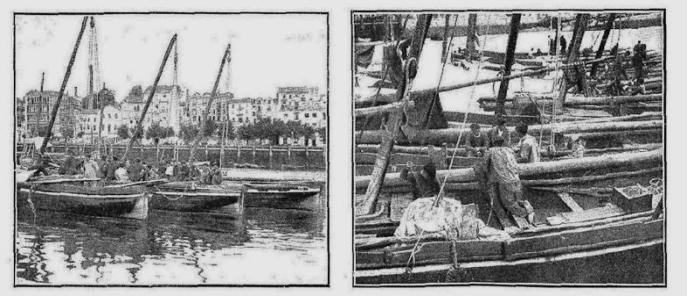
Era el verano de 1925 todavía era posible presenciar escenas como ésta en los muelles de Puertochico:

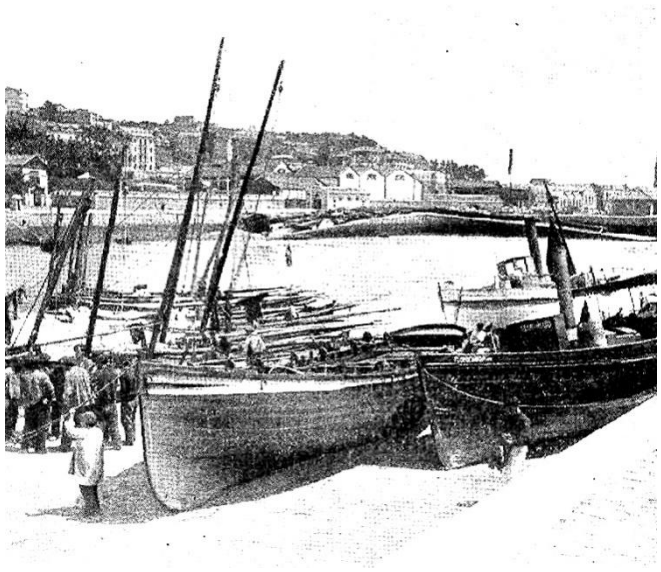
"Ya está en nuestra bahía la nota agria de los "marracanos" vizcaínos que vienen a la costera del bonito. Las fuertes camisas de franela, amarilla o morada, ponen su cromatismo vigoroso sobre los corpachones de atletas que nos mandan Lequeitio y Ondarroa.

Puertochico, con ellos, tiene calidades de una tela de Tellaeche o de los Arrúe. De las viejas embarcaciones, a la caída de la tarde, sale un humo azul de caserío vasco y hay un pantagruélico olor a marmita.

Las embarcaciones tienen unos nombres perfumados de tradición y religiosidad: "doce Apóstoles", "Nuestra Señora de Begoña", "San Pedro Pescador"... Estos nombres sólo se obtenían ya en estas embarcaciones legendarias. Es un "Boga, boga" hecho pintura pintoresca sobre el agua mansa de Puertochico"[73].

[71] El Cantábrico, 24 de julio de 1921.
[72] La Montaña, 30 de agosto de 1922.
[73] La Atalaya, 15 de julio de 1925.



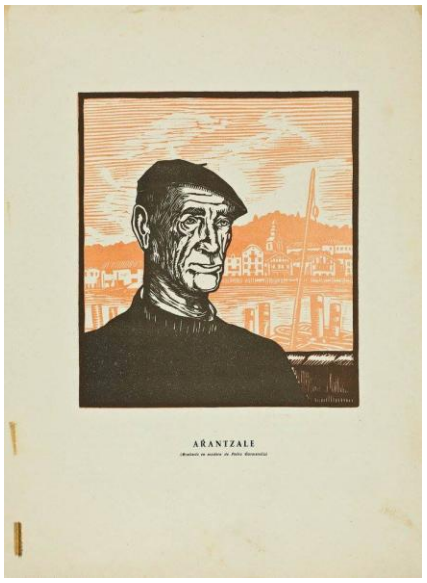


Pero, como punto final, tal como indican los siguientes recortes fechados en el año 1927, este mundo tan tradicional de los arrantzales vizcaínos estaba a punto de desaparecer para siempre:

SAN VICENTE DE LA BARQUERA

"ABUNDANCIA DE BONITO

Entraron una tarde, hace años, en nuestro puerto unas macarranas vizcaínas, cargadas con unos cuantos quintales de bonito fresco, del día. Por casualidad, fueron a fondear junto a unos cargaderos y hornos de mineral que cerca de la Barquera existen, y allí leyeron, asombrados, los de Ondarroa un letrero, a caballo en lo alto de un palo, que decía: "Real Compañía Asturiana". Enseñábanse el fatídico letrero unos a otros los tripulantes de las marracanas; leínlo, volvíanlo a leer, y, tras corto cabildeo entre ellos, allí mismo dieron la ciaboga y pusieron proa a la mar otra vez, exclamando, en castellano, para que se enterasen los que desde el muelle contemplaban la extraña maniobra: -E real pagan bonito Compañía; pescar ellos ya pueden pues hacer. Tirar primero mar haremos"



Y consta que unos cuantos quintales de bonito fresco sirvió aquel día de sabrosa comida a los peces del Cantábrico.

Pasaron aquellos tiempos, y, aunque el mismo letrero sigue pregonando, en el mismo sitio, a "real" el famoso bonito, ya los vizcaínos saben que en San Vicente se les paga el bonito a lago más precio. Y por eso ayer, recién salidos de sus puertos de Ondarroa, las lanchillas que se dirigían al Oeste para hacer la costera por Asturias, al verse sorprendidos por un fuerte temporal, desde más allá de Ribadesella, algunas, dieron popa al viento y buscaron el abrigo seguro de nuestra bahía. El bonito que por el camino habían matado en cantidad que no bajaría de los cien quintales, fue vendido a una peseta lo más barato, y a 1,80 los más caro, casi todo fresco, pues las fábricas que se dedican a esta conserva no estaban todavía preparadas, no contando hasta dentro de unos días con las primeras partidas.

El espectáculo de los muelles, al caer la tarde, era de animación extraordinaria, pues a la flotilla del puerto se habían juntado, como decimos, otros treinta o cuarenta barcos vizcaínos"[74].

Txalupa de San Sebastián.

[74] El Cantábrico, 2 de julio de 1927.

Santander, año 1924.

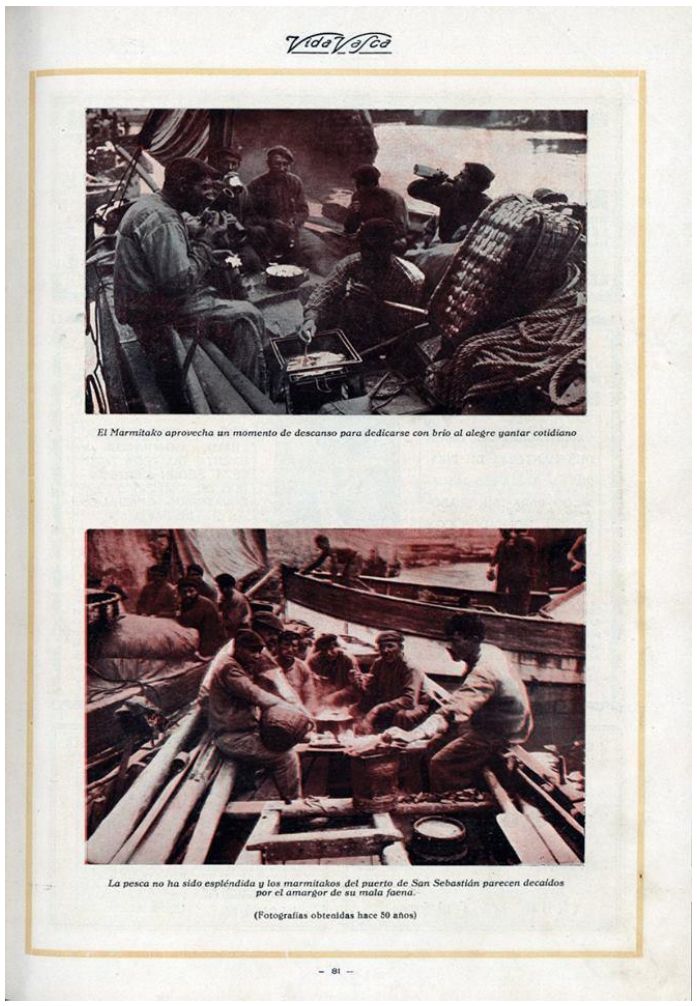
"LAS BONITERAS DE SAN PEDRO

Cada día tiene su olor y también lo tiene cada hora. Ya lo dijo Juan Ramón, el poeta eximio, cuando con gran escándalo de los señores rutinarios afirmó en uno de sus poemas que cierto mediodía andaluz olía a grillo equivocado. Este buen día de San Pedro, tan tradicional y tan de costa, huele a bonitera bermeana, a vaho de marmita en los hornillos de la poa; a resaca y salitre, a algas, a brisa de alta mar que entra en las dársenas y en los puertos pequeños con las embarcaciones que vuelven de la pesca...

El día de San Pedro es el día en que comienza oficialmente la típica costera del bonito. Antes, este día tenía una enorme fuerza pictórica y un sabor ingenuo y tradicional.

De él salió casi toda la escuela de pintura vasca. Los cuadros de Tellaeche, de los Zubiaurre y los dibujos y las aguadas de los Arrúe, no son más que eso: motivos del día de San Pedro y de la costera del bonito: camisetas de bayeta amarilla, pantalones de dril y de Mahón, remos en alto y al fondo, la teoría de los mástiles en diagonal de las boniteras.

Hoy ya todo eso solo conserva un interesante valor histórico. La tradición y lo pintoresco se muere a chorros con los gasolinos, con las lanchas vaporas y con los nuevos pescadores que visten como los chófers el traje catalán mecánico. Pero en su lugar se está creando una nueva tradición pintoresca que nosotros no podemos percibir todavía, porque nos encontramos dentro del bosque y al bosque hay que apreciarle desde fuera; pero que tendrá también, andando los años, tanto interés pintoresco e histórico como esta otra tradición de las boniteras ancestrales, cuya muerte lloramos hoy.


Vida Vasca

El Marmitako aprovecha un momento de descanso para dedicarse con brío al alegre yantar cotidiano

La pesca no ha sido espléndida y los marmitakos del puerto de San Sebastián parecen decaídos por el amargor de su mala faena.

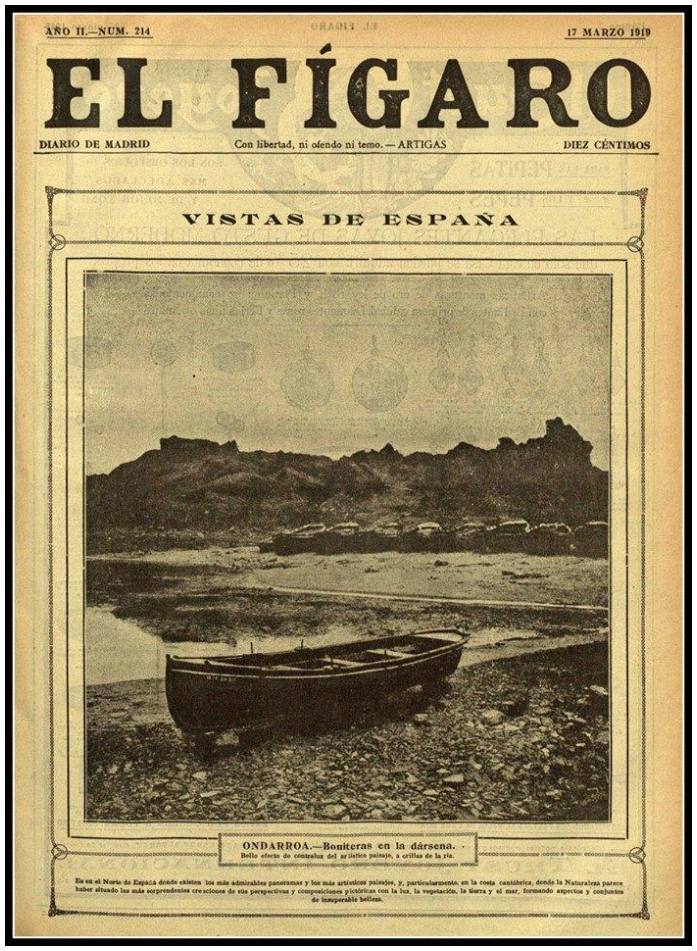
(Fotografías obtenidas hace 50 años)

– 81 –

No tienen estas líneas un simple valor elegíaco. Queremos darlas una intención de aviso y advertencia. Estamos viviendo el momento preciso en que un mundo que fue, sin duda interesante, se nos va. Un año más que pasa y de ese mundo no quedará apenas nada. Hoy todavía, en este día de San Pedro, quizá pueda verse en Puertochico la última bonitera rezagada, la bonitera que no existirá ya el año que viene: las boniteras de los remeros de Zubiaurre, que suministraban todos los años un motivo dramático cuando la galerna, que no faltaba nunca, las hundía inexorablemente.

Quien quiera verlas por última vez que vaya estos días a Puertochico. Luego habrá que acudir a las láminas de las enciclopedias o de las obras profesionales. La bonitera, como la carabela, está llamada a ser un curioso ejemplar de museo. Será una bella curiosidad de vitrina. Todavía puede verse hoy en vivo. Y los amantes de los espectáculos curiosos no deben perder esta ocasión. El año que viene, quizás sea ya tarde. el año que viene, quizás no haya ni boniteras ni bonito"[75].

[75] La Atalaya, 29 de junio de 1927.



Lancha bonitera San Francisco de Bermeo, año1917.

CASTRO URDIALES 2018